

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

SUSCRIPCIÓN: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

NUMERO SUELTO, 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 66

AÑO XII

MADRID, DOMINGO 28 DE ENERO DE 1906

NUM. 531



CALINEZ, REDACTOR-CORRESPONSAL

GEDEÓN.—HAZME CASO, CALINEZ; LLÉVATE MERIENDA POR SI NO ENCUENTRAS DONDE COMER EN EL CAMINO.

CALINEZ.—TIENES RAZON .. ¡QUE REMEDIO! ¡LLEVARE LA CESTA!

[Handwritten mark]

ANUNCIOS. SOLICITENSE TARIFAS A LA ADMINISTRACION

JABON MEDICINAL DE BREA

APLICACIONES PRÁCTICAS



Para lavar la cabeza

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda**, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del **JABÓN DE BREA** está demostrada por penetrar en el cue-

ro cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que tortalece a la raíz.



Para limpiar la dentadura

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda**, purifica el aliento y hermosa la dentadura, evitando las caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente a la boca, en donde

se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos, que por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

Para afeitarse

EL JABÓN DE BREA marca **La Giralda**, es el mejor producto para afeitarse. Sus altas cualidades balsámicas, que no posee ningún otro jabón perfumado, le hacen irremplazable para este uso.

No quemani escuece jamás, por delicado que se tenga el cutis, ablanda la barba y evita la salida de los barbillos y granos.



Para lavarse

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda**, no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo frescura, suavidad y transparencia, evitándose los sabañones y las grietas en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el **JABÓN DE BREA** a los niños, se les preserva de las escoriaciones, sarpullidos, costra láctea y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia.



PRECIO: 3 PESETAS LA CAJA CON TRES PASTILLAS

De venta en las principales Droguerías, Farmacias y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

Agua

Marca LA GIRALDA, Sevilla

Léase el interesante prospecto que acompaña a las botellas

de Azahar

PRIMERA CALIDAD

2,50 ptas. botella

SEGUNDA CALIDAD

1,50 ptas. botella

La mejor AGUA DE AZAHAR y el mejor medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de los padecimientos nerviosos y del corazón.

De venta en las principales farmacias, perfumerías y droguerías de toda España.

ÚNICOS DEPOSITARIOS EN BUENOS AIRES

Sres. GARCÍA HERMANOS Y CARBALLO, Almacén EL IMPARCIAL, Victoria, 1.001

JUEVES DE GEDEÓN



Me parece, Calínez, que hoy nos va á ser completamente imposible entendernos.

—¿Vamos á hablar de las jurisdicciones? Entonces tienes razón. Ve ahí un asunto más complicado, á fuerza de ser sencillo, que todos los logogrifos, losanges y estrellas de mar inventados por Novejarque y sus imitadores. La cuestión estriba solamente en que si los delitos contra el Ejército y la Patria han de ser juzgados por los tribunales militares ó por los tribunales civiles; pero este sencillísimo dilema ha sido adornado con tal lujo de enmiendas, transacciones y términos medios, que ya no lo entiende nadie. Esto tiene de excelente la política grata á Moret y á Mohamed Torres; á fuerza de lentitud, habilidades y componendas, lo fácil se hace dificultoso y lo sencillo complicadísimo. No se resuelve nada, pero se embarulla al país y se le obliga á emigrar, tapándose las orejas, al sentido común.

—Pues no era por eso, Calínez, por lo que yo te decía que hoy nos va á ser completamente imposible entendernos, sino porque con este frío tan feroz se hielan las palabras.

—Ya lo había yo conocido. Ni una sola de aquellas en pro de la democracia que pronunciaron los liberales estando en la oposición, ha resistido al frío de este invierno. Todas han quedado convertidas en carámbanos. Y lo peor es que nuestros males no tienen remedio, ni volviendo desesperadamente los ojos á Maura, porque tampoco éste cumple nada desde el Poder de lo que promete cuando caza en la oposición. Ya le viste qué fiero y sanguinario informó en la Alta Cámara ante la Comisión de eso de las jurisdicciones. «Para mí, vino á decir en síntesis, la competencia se reduce á lo siguiente: Si los delitos contra el Ejército y contra la Patria caen bajo el fuero militar, que fusilen á los periodistas; si caen bajo la jurisdicción civil, que los ahorquen.» Los siete doctores del Rey que rabió que componen la Comisión se quedaron temblando, y si á Groizard no le castañeteaban los dientes, es porque hace tiempo que no tiene ni uno. Pues nada, amigo mío, formaría ministerio Maura, y no fusilaría á Canals ni ahorcaría á Quejana, ni á nadie. Desengáñate, ya no hay hombres en el partido liberal, ni en el partido conservador, ni entre los demócratas, ni entre los neos. El Mokri sería en España un carácter. Aquí ya todo

está reducido—pese á aquellos furiosos gritos de regeneración que dimos en tiempos no lejanos—á tapar malamente agujeros y bocas hambrientas. Cuando los bostezos desarticulan las quijadas de los labriegos andaluces, salen Romanones ó Gasset con unos cuantos millones, que desaparecen en seguida, y descansamos un ratito. Todo el mundo sabe que el problema de Andalucía no se resuelve con esas millonadas, que, en cambio, tronzan al contribuyente español, y no se nos ocurre siquiera encargar á la Conferencia de Algeciras que deje un poco en paz á los marroquíes y nos estudie á los naturales. Mucho perseguir el contrabando de armas en el Imperio vecino, y el Gobierno español cruzado de brazos ante el contrabando de títulos de la Deuda estampillada, que le cuestan ochenta millones de pesetas al año. Te digo Gedeón, que se ve, se oye y se sospecha cada cosa, que le obliga á uno á echar los pies por alto.

—No, no te desabrigues, Calínez, con este frío.

—Déjame de fríos, Gedeón; por mucho que haga, el fuego de la indignación me caldea sobradamente.

—¿Qué cosa más rara, Calínez: un español indignado! Yo creí que era preciso ya buscar esos ejemplares en el Museo Arqueológico ó en un arcón de casa de Cheste. Pero ¿de verdad sientes esa indignación que dices? Vaya, vuelve en ti, no te parezcas á Beránger.

—¿Parecerme yo á Beránger? Te advierto que sé nadar. ¿En qué me parezco yo al almirante?

—En que también se indigna contra el ministro de Marina porque éste no participa de su opinión en el lío de las jurisdicciones. Ya ves, tú si es terrible el caso: ¡no opinar como Beránger!

—Tienes razón; desde que el almirante nos convenció de que eran acorazados aquellos infelices cruceros, yo jamás disiento de la opinión de Beránger. Ahora, que procuro olvidar su existencia y vivo tan tranquilo y tan feliz como un canalejista licenciado.

—¿Y antes decías que no hay hombres en España! Ahí tienes uno.

—¿Dónde?

—En la Presidencia del Congreso. D. José, antes de llegar al consabido alto sitio, tenía un puñadito de amigos que le obedecían como reclutas por el movimiento de las cejas. Esos amigos de D. José figuraban en el partido liberal; pero, vamos, no estaban del todo dentro. Pepe Herreros se dejaba las notas más profundas de su voz en casa de su jefe; Gayarre, aunque colado en la subsecretaría de la Presidencia, no cantaba *La Favorita* delante de Moret, sino delante de Canalejas; y Francos-Rodríguez iba siempre á ver á D. Segis sin González-Llana. Pero sube D. José á la Presidencia de la Cámara, y como si fuera á profesar, se despide de todos sus amigos y deudos, aconsejándoles que ya no piensen más en él, que es de Dios, sino en Moret, el cual les guiará por los senderos del mundo. ¿Has visto



tú sacrificio semejante, desinterés igual? Te equivocabas, Calínez: aún hay hombres en España. Si Canalejas y sus amigos disientían antes en el negro de la uña de D. José de las ideas ó de los procedimientos ó de los matices en cuanto á liberalismo de los moretistas gobernantes, ¿por qué se unen, por qué se acoplan ahora con ellos? ¿Por la Presidencia del Congreso? Quiá, no; por un alto y místico espíritu de sacrificio, de reconciliación, que ya expresó Canalejas anteriormente con aquellas litúrgicas frases: «Sacerdote, yo te saludo; tú me bendices.» Dame la Presidencia, ahí tienes mis amigos, etc., etc., etc.

—Efectivamente, Gedeón; D. José es el hombre que necesitamos. Y mira tú, ¡qué carambal lo que va á sufrir el pobre entre los maceros.

—¿Por qué?

—Porque cuando se discuta, si se discute en el Congreso, el pleito de las jurisdicciones, no va á poder, por sus deberes presidenciales, romper una elocuentísima lanza á favor de la jurisdicción civil, amor de los amores democráticos.

—Es verdad. ¡Infeliz Canalejas! ¡Pero qué le vamos á hacer! Profesó, ya es de Dios. La democracia lo ha perdido, pero los ángeles le llenarán los cajones de paquetes de caramelos. Aparte de eso, la discusión en la Cámara popular del asunto de las jurisdicciones va para largo. Como en el Senado hay tantos generales, antes de establecer la jurisdicción militar para los delitos contra el Ejército piensan despachar una ley que pondrá á éste á cubierto de muchos injustificados ataques. La del servicio militar obligatorio. Allí la tienen muerta de risa.

—¡Hombre, gracias á Dios que sale esa ley! Voy á felicitar al liberalísimo ministro de la Guerra.

—No te des prisa, Calínez; se está mudando á casa de Godoy. Déjale que se mude del todo.



Cancionero gedeónico

Abierta la información
sobre el proyecto famoso,
ya Maura dió su opinión...
¡Qué efecto tan desastroso
nos produjo su «oración»!

Se ha pasado de sutil,
quiso mostrarse sincero,
y entre sus distingos mil
no sabemos si ama el fuero
ni si está por lo civil.

Sólo le vimos buscar
con una alegría inmensa
la manera de acabar
con los chicos de la Prensa
(que no los puede tragar).

Sin ocultar su rencor,
en terminos algo ambiguos
las dió de reformador...
¡Como en los tiempos antiguos,
presume de inquisidor!

Dentro está de su papel:
pasado, cursi y severo,
con sus tintes de cruel...
¡No es preciso ningún fuero
mientras perduren los de él!



Ya llegó á presidente del Congreso
don José Canalejas.

y en su honor—por ser justo—resonaron
los estupendos bombos de la Prensa...

Yo no tengo el menor inconveniente,
y así lo hago constar con esta fecha,
en adherirme al coro de alabanzas
y en mandarle también mi enhorabuena;
mas quiero hacer constar del mismo modo,
que observo en él la gestación secreta
de una fiebre de alturas,
es decir, de un delirio de grandezas...

¡Digo! Inmediatamente
que entró en la Presidencia
ya dijo á todos que el local es chico,
que otro Congreso levantar es fuerza...

¡Tal vez lo halla pequeño
y acaso en él no quepa!

¡Sin duda se figura
que el santo es nuevo y la hornacina vieja!



Por fin, en un escenario
vimos ese contoneo
legendario

de la Cléo. ¡De la Cléo!
Por su fama universal
y por su linda figura,
nos resulta colosal
la dichosa criatura,
que de todas las grandezas
gozó del mundo á través...
¡que tuvo tantas cabezas
á sus pies!

Tiene rendidos amantes
y á todos les quita el sueño,
y tiene hermosos brillantes
que hacen pensar en su empeño...
Cuenta los francos por miles;
es grande entre las artistas;
con sus prosas más sutiles
la saludan los cronistas...
En Madrid se la vencia,
y há tiempo que metió bulla
porque entre nosotros era
más popular que Carulla.
Y hasta el hombre timorato,
de costumbres más sencillas,
suele cortar su retrato
de las cajas de cerillas.
Es ágil, graciosa, bella,
gasta un peinado y un talle...
¡Todo Madrid va tras ella
por la calle!

Cuando por la acera viene
se arma un popular jaleo;
y unos dicen: «¡Sí las tienes!»
y otros: «¡Pues no se las ve!»
Y aluden con frasecitas
bien ingeniosas y cultas
á sus lindas orejitas
bajo los *bandeaux* ocultas...
¡Este es un culto ferviente
propio de mi España vieja!...
¿Qué es lo que pide la gente?
Pues nada; ovación... y oreja...
Sabed ¡oh desocupadas
gentes un tanto importunas,
que ella las lleva tapadas
para no escuchar tontunas!
En esta época sincera,
moral, absorbente y crítica,
¡quién como ella las tuviera!

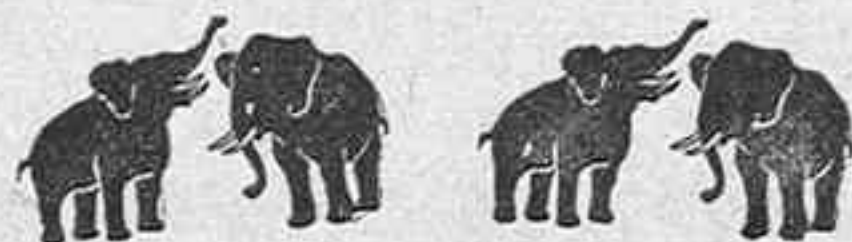


LA CLEO DE MORET

EL ACOMPAÑANTE.—¿LE GUSTA A USTED CÓMO BAILA?

CUQUE.—SÍ; PERO NO ES LA VERDADERA CLEO... ¡A ESTA SE LA VE LA OREIA!

para andar por la política!
Yo, aunque rabie el fariseo
y me increpe y se incomode,
¡quiero aplaudir á la Cleo
de Merodel



Mokri y... caracolillo

La Conferencia de Algeciras va para largo, y eso que, según las impresiones de la Prensa extranjera, reina la mayor armonía entre los representantes, que están á partir un piñoncito; que si no... Conferencia íbamos á tener hasta que doña Emilia acertara en el teatro... que ya habrá vendido Grilo todos sus *Ideales* para tan larga fecha!

Aun existiendo, como dicen que existe, perfecto acuerdo entre los delegados, es cosa de dividir —por la duración del pleito de Algeciras— la Historia de España en dos grandes períodos: antes y después de la Conferencia.

¡Porque sí que lo han tomado con calma los amigos! Otra cosa ocurriera si los delegados hubiesen ido á Algeciras en un coche de punto y lo tuvieran que pagar por horas, de su propio bolsillo.

¡No hay acicate más poderoso!

En la semana se celebran, cuando más, cuatro reuniones, con gran júbilo de los fondistas, que así ven en lontananza una cuenta larguita y un negocio de primera.

¡Oh terrible sospecha!

¿Llevarán la cuarta los ilustres representantes?

¿Quién es capaz de penetrar en los insondables arcanos de la diplomacia?

En la reunión de Algeciras no sabemos el porvenir que les espera á nuestros intereses en Africa, pero los particulares de fondistas y pupileros, esos, no cabe duda, están asegurados mucho mejor que en época de feria.

¡Como que ya se ha desistido de celebrar una corrida de toros que se había proyectado!

¿Para qué?

¡Si ha ido á Algeciras más gente que si volviese al toreo Rafael Guerra, el Visconti Venosta de la tauromaquia!

El que sabe mejor que todos dónde le aprieta la chilaba, es el Mokri, que es todo un vivo, de Mokri... de pavo.

En la discusión sobre las modificaciones del impuesto agrícola, se opuso á nuevos arreglos que alterasen el *tirteb*—camelancia marroquí—que el Sultán propuso en 1901 y que en 1903 aprobaron las delegaciones de las potencias, algunas representadas entonces por muchos de los plenipotenciarios que hoy asisten á la Conferencia de Algeciras, como los ministros de Italia en Tánger, de Inglaterra en Madrid, y los actuales de Bélgica y Rusia en Tánger, agregados á esta particular ponencia por haber intervenido en la debatida materia.

Mokri, que fué alcaide de Fez mucho más tiempo que nuestro injustamente olvidado marqués de Lema lo fué de Madrid, contestó á Sir Nicholson, que era el que más atacaba lo del *tirteb*, que no se lo tocasen, y que pareciale muy prematura la libre penetración

de los extranjeros en la propiedad territorial, pues daría lugar á desagradables conflictos mientras no se consiguiese con pacientes ensayos y saliva una mejora de la policía y de las costumbres en el Imperio.

¡Ya ven ustedes si es poco *lánguez* el amigo Mokri!

Porque si para penetrar los extranjeros en la propiedad territorial marroquí esperan á que se mejoren la policía y las costumbres, ¡ya pueden sentarse un ratito los delegados! Y hasta será más prudente, para que se aburran menos, que se vuelvan á sus países respectivos.

Para mayor claridad, el Mokri habló en árabe.

Por más atención que puso nuestro duque, ¡piscis!

¡Una pequeñez! ¡No hemos podido hacer en España un arreglito decoroso de la policía; con que calculen ustedes en Marruecos!

Y á sabiendas de que es para penetrarles en cuanto la cosa esté en su punto.

¡Va en seguida!

Es mucho Mokri.

Debió decirles, parodiando la conocida sentencia árabe:

«Sentáos á la puerta de vuestras tiendas, y veréis pasar, ya cadáveres, los moros con buenas costumbres.»

Que la Conferencia va para tiempo, lo demuestran las precauciones que algunos representantes han tomado pidiendo ropa de verano á sus casas.

El Mokri también ha tomado las suyas, y el otro día se fué de compras á un baratillo y se trajo, adquiridas de lance, naturalmente, tres mujeres para la sucursal de su harén en Algeciras. Mokri, por lo visto, como en nuestras antiguas diligencias, cambió de tiro para refrescar una tan larga jornada.

Un hombre que muda de señoras seguramente más que de jaique, nos produce sincera admiración.

Lo que decía el duque de los botines cuando lo supo, sin que nadie se haya atrevido á telegrafiarlo:

«El Mokri hace bien; las mujeres, como las cañas, hay que refrescarlas muy á menudo.»

Hasta ahora son tres las ponencias que se han puesto sobre el clásico tapete de la discusión.

El Mokri, siempre consecuente, ha traído una señora para cada ponencia.

No se puede hacer más por complacer á la reunión.

Cuando se discutía el primer tema, el comercio del contrabando, llegó muy oportunamente, para salir de dudas, el siguiente telegramita, tan succulento como ahora mismito verán ustedes:

«Málaga.—Según dicen los periódicos locales, los moros de las kábilas Beniburriaga—¡esto, más que kábila, parece un apeadero del ferrocarril en Guipúzcoa! ¡Beniburriaga, un minuto!—Bocoya y Benisicar, verifican constantemente viajes á bordo del vapor que sale de Melilla, transportando fusiles que adquieren en Málaga, Sevilla, Granada y otras poblaciones de Andalucía.

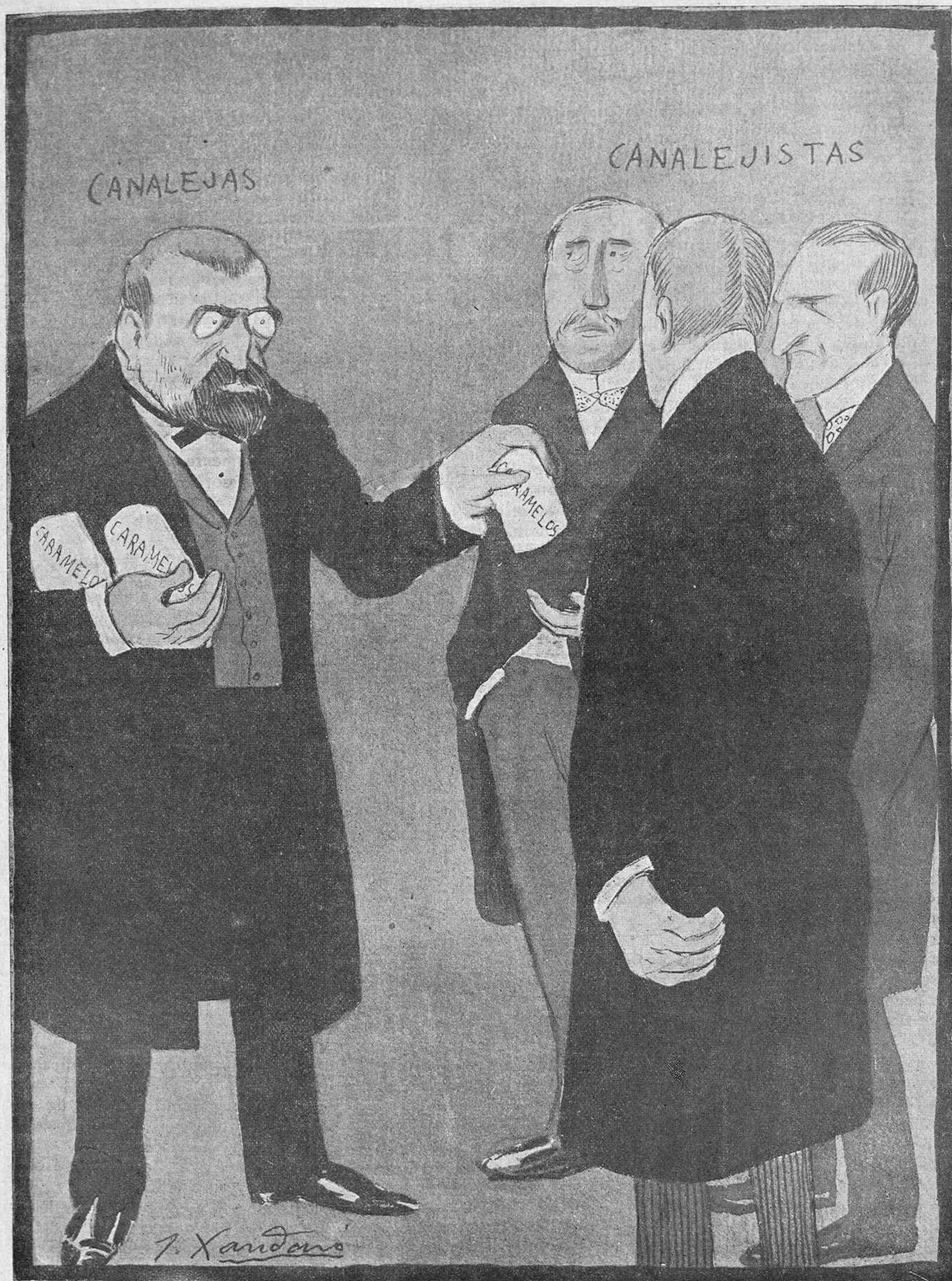
»Teniendo en cuenta los viajes que pueden hacer y las autorizaciones concedidas, se supone que la cantidad de armas y municiones que desembarcan reviste gran importancia.

«Esta noticia se comenta mucho».

¡Ya lo creo!

¡Vivita y coleando!

Como que el duque bajó la vista pudoroso mirán-



LICENCIANDO SUS HUESTES

—EL NUEVO PRESIDENTE DEL CONGRESO.—PUESTO QUE YA ESTAMOS UNIDOS, SE DISUELVE EL GRUPO...
¡CHUPAD Y DESVANECEOS!

dose los botines para rehuir la escrutadora mirada de Tattenbach.

Mokri también se hacía el distraído, arregiéndose silenciosamente los pliegues de su jaique.

¡Oh, admirable Mokri!

Tú has resuelto la más codiciada combinación.

Mokri... y caracolillo.



La tómbola del Banco

No ha podido tener éxito más feliz y más brillante.

Organizada, como nuestros lectores no ignoran, para contribuir á las obras de la basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes y para socorrer á los pobres de Madrid, ó como antiguamente se decía: «por atún y á ver al duque», la encantadora fiesta de la caridad madrileña dejará perpetuo recuerdo en muchos bolsillos.

En ella, en la tómbola, había de todo: paquetes de velas, latas de conservas «Ideales», de Grilo; cepillos de dientes; lapicero, borrador y guarda-puntas; bustos artísticos, servicios de té, bandejas de plata, infinidad de lotes, en suma, unos valiosos, otros útiles, y otros en verso ¡ay! y otros en prosa novelesca.

En la rotonda del Banco, donde se celebraba la benéfica lotería, hemos visto hasta caparzones de antepasados al precio de una peseta el billete.

Todas las muchachas aristocráticas de la corte y todas las mamás rotondas de las mismas, han desfilado por la de nuestro principal establecimiento de crédito lanzando dulces miradas á los modelos de los sugestivos *Veraguas* colocados como adorno en varias paredes.

El vaho de elegancia, de juventud, de hermosura y de billetes de Banco que se respiraba allí, trastornaba las cabezas más firmes y que mejor habían resistido el olor de los paquetes de velas, de los botes de conserva y de los ripios en idem. ¡Han sido unas tardes deliciosas para los que no han contribuido á las obras de ninguna basílica!

Largas columnas—es decir, del tamaño que tienen—de nuestro semanario llenaríamos con los nombres de las personas conocidas y desconocidas que han obtenido preciados premios en esta lotería de la caridad. Baste decir que, según han indicado algunos periódicos, varias de ellas jugaban sobre seguro tomando cinco ó seis billetes de los que costaban cincuenta pesetas, y obtenían todas premio, en la certidumbre de que los objetos que les correspondían sumaban un valor mucho mayor.

Este modo de ejercer la caridad empezando por socorrerse uno á sí mismo, debíase indudablemente á la influencia del ambiente del Banco. Entrando en aquella casa, el hombre más altruísta se siente por lo menos fiduciario, si es que no se siente estampillador.

Nuestros políticos alternaron también con las damas aristocráticas en la tarea de llevar piedras á Alba de Tormes, y al Sr. Maura, por ejemplo, le tocó en la tómbola otro chaleco de viaje intraspasable; al Sr. Gasset (D. Rafael), un aparato hidráulico parecido á una guitarra sin mango; al Sr. Abarzuza, siete dentaduras postizas para convidarse á comer en siete casas distintas cada semana; al Sr. Dato, un retrato de la Calvé y un pleito de mayor cuantía; al

conde de Romanones, «una prima y un primo» (dos bustos), la prima grande, y el primo como se ven por ahí todos los días; al general Weyler, una pastilla de jabón, causándole tal sorpresa el premio, cuyo uso desconocía, que se tragó la pastilla, y efecto del mal sabor de la misma empezó á expectorar manchas, con gran disgusto de la aristocrática concurrencia. En cambio de tan buenas fortunas, al Sr. García Prieto le tocó perder la cartera por haberse enredado su levita civil con los botones del uniforme del señor ministro de la Guerra.

Tan grandes han sido, en fin, los resultados de la benéfica tómbola, que muchos de los que en ella figuraron como adquirentes de billetes, habrán de figurar, so pena de perecer de inanición, entre los socorridos con los productos del caritativo festival, si bien algunos de ellos no tendrán necesidad más que de los últimos Sacramentos, por haber sacado algún librito en la lotería.

Felicitamos cordialísimamente á los organizadores de tan hermosa fiesta, rogándoles que la repitan á menudo.

¡Nosotros, desgraciadamente, no tenemos por qué ni para qué asomar nunca por el Banco!



Donde no llega un cañonazo...

Qué ocurre, Calínez? ¿Qué mira la gente con tanta atención en esa valla? ¿Será algún artículo del general Luque? ¿Será alguna lámina de la Cléo con las orejas al aire?

—¿La Cléo enseñando las orejas? ¡Imposible! ¡Ya sabes que no las ha visto ni el ínclito Leopoldo! En fin, satisfagamos nuestra curiosidad. Vamos á ver.

—¡Toma, pues si es un bando!

—¿Un bando? Es cierto, y de nuestro amigo el alcalde.

—Alguna recomendación á los madrileños para que usen bisoné, porque da magníficos resultados.

—O quizá un nuevo tinte desconocido por Ferrari.

—Eso sí que es difícil.

—Se trata de un bando sobre las subsistencias.

—¡Pero si á eso ya le dió otro golpe nuestro querido amigo! Pero felicitémonos; ahora debe haber resuelto definitivamente el problema. Calínez, hay que devolverle la fama á nuestro hombre.

—Lo que se habrá dicho: donde no llega un cañonazo llegan dos.

—Y va y dice:

«En interés de la salud pública, está terminantemente prohibido:

»La fabricación, almacenamiento y venta de alimentos, de cualquier clase que sean, adulterados, falsificados y de defectuosa elaboración.

»El almacenamiento y venta de alimentos en estado de alteración...»

—¡Muy bien! ¿Y quién se va á encargar de hacer cumplir todo eso, que me parece excelente?

—¡Qué sé yo! ¡Puede que los chicos de Vincenti!

—¿Los que andan por ahí con una esportilla recogiendo papeles y despertando justas desconfianzas en los barrenderos profesionales?

—¡Digo yo! Porque de los tenientes alcaldes, in-



SALIENDO DE LA TOMBOLA

GEDEÓN.—¡QUÉ DESGRACIA!... DI CIEN PESETAS PARA LA RIFA, Y ME TOCARON LOS «IDEALES» DE GRILLO

pectores, etc., hay poco que fiar. ¡Como no se decidiera el propio Vincenti á hacer con ellos lo mismo que proclama en el bando, esto es, evitar toda fabricación y almacenamiento de concejales en el Ayuntamiento, adulterados y de defectuosa elección...!

—Sí, sí; buenas y gordas. A menos que el público se tomase la molestia de hacer esas denuncias en el kiosco de necesidad que han establecido en la Puerta del Sol con un servicio permanente para hacerle la competencia al estanco. Allí verás á un guardia triste, delante de un inmenso libro abierto y con las páginas en blanco. Siempre que veo al guardia en esa actitud, me dan impulsos de pedirle el *Epílogo de Meftófenes*... ¿Qué más dice el bando?

«Todo engaño ó tentativa de engaño sobre el nombre, origen ó naturaleza de las materias empleadas en la alimentación.

»El empleo de papeles usados para envolver sustancias alimenticias, de cualquier clase que sean.»

—¡Nuestro alcalde vive en plena Arcadía! ¡Figúrate, qué pretensión! ¡Que no nos engañen, ni lo intenten, sobre el nombre, origen, etc., etc.! ¡En seguidita te confiesa un ultramarino que el queso de bola que vende está hecho con patata, los embutidos con fichas de dominó y mondongo de Rocinantes, el chocolate con cacahuetes y el moka con achicorias? ¡En seguidita! Y no te digo nada de la cruel, de la segunda disposición, referente al empleo de papeles usados. ¡Ese es un terrible golpe para los poetas, que tienen que vender sus rimas al peso! Vale tanto como cerrarles su mejor mercado. ¡Porque, querido Calínez, cuántas poesías no habrás leído tú envueltas en dos onzas de queso!

—¡Muchas! ¡Y así las he podido encontrar alguna sustancia!

—¡Ves qué golpe tan terrible para la cultura! Sigue, sigue.

—También considera preciso «que se adopten las necesarias precauciones para que, por medio de gasas, vitrinas, fanales, etc., se impida el acceso de las moscas á los alimentos.»

—¡Amigo Calínez, preveo una huelga de moscas y la celebración de un mitin de protesta en el propio bisoné del alcalde!



Gedeón, moreno

Suponemos que nuestra ilustre amiga doña Emilia Pardo Bazán no creará en el éxito caluroso que obtuvo su comedia *Cuesta abajo*... en el teatro de la Princesa... No. Ella tiene sobrado talento para comprender la verdad y para dejarse convencer si, por desgracia, la ofuscaran los aplausos.

Cuesta abajo... no nos gustó á nadie. Pero todos lo aplaudimos por varias razones, entre las cuales consignaremos las siguientes:

- a) Por respeto á la autora y a sus grandes meritos literarios...
- b) Porque casi todos los espectadores eramos gallegos, como doña Emilia, y el teatro estaba de *pote en pote*.
- c) Porque en la sala hacía un frío de todos los demonios, casi tanto como en el escenario, y era preciso entrar en calor de cualquier manera...

ntregamos estas sencillas observaciones á los que gustan de estudiar la psicología de las muchedumbres... Y declaramos, con tanta sinceridad como respeto, que *Cuesta abajo*... es una de las comedias más insignificantes, más hostezantes, más lánguidas, más aburridas de cuantas hemos soportado en nuestra ya larga existencia... Puestos á escoger *cuesta*, nosotros no vacilaríamos en quedarnos con *La Cuesta de Enero*, revista alegre y casi sicalíptica estrenada en Romea, abandonando para siempre esta *Cuesta abajo*..., aunque ello les sorprenda á ciertos espíritus superiores. Y no hay en nuestra preferencia ninguna ofensa para la insigne escritora. Nosotros podremos admirarla, sin creer que *Verdad* es un drama irreprochable, como han dicho algunos jóvenes ateneístas, y sin pensar que *Cuesta abajo*... sea un desquite dramático.

Digámoslo de una manera rotunda: *Cuesta abajo*... no vale lo que *cuesta*. Doña Emilia ha querido presentarnos simbólicamente la ruina de ciertos ideales antiguos, para acumular sobre la vida moderna una porción de defectos y de frivolidades... No nos convence. No nos convenció la comedia, que nos parece incapaz de sacramentos, aunque en ella se celebre hasta la misa.

Viendo las cosas que la ocurren á la anciana condesa de Castro-Real cuando viene á la Corte abandonando el pazo, echamos de menos en la comedia el siguiente subtítulo: *Aventuras y desgracias de una provinciana en Madrid*.

¡Pobre señora! Llega á las seis de la mañana, y su familia la da el primer disgusto no queriendo acompañarla á oír misa. Luego se entera de que su hijo se ha quedado sin dos pesetas; de que su nuera está á punto de faltar á los deberes conyugales, olvidándose del honor de la casa solariega... Por fin, el nieto la empeña las alhajas, y la nieta quiere dedicarse al teatro... ¡Ah, señora condesa! ¡Vuélvase al pazo!... En él se refugia desconsolada, y allí muere el penúltimo representante de los Castro-Real, el joven aprovechado que salió de naja con las joyas. ¡Y muere cuando la pobre abuela le iba á dar una taza de caldo! ¡Que descansen en paz!

La nuera viene á terminar sus días al lado de la condesa, trayendo en su compañía al último heredero de los Castro-Real. Es un niño monísimo, de pelo rubio... «¡Quiera Dios que al fin tengamos un hombre!», exclama la abuela al contemplarle... Con estas discretas palabras doña Emilia ha querido decirnos, sin duda alguna, que el porvenir es de los rubios, aunque otra cosa crean los morenos... Sí, sí ¡Resucitemos la leyenda... oxigenada!



... y armas al hombro

El famoso asunto de las jurisdicciones sigue sin novedad en su importante salud.

Ya se nos va olvidando la fecha en que salió á luz, anunciándose como de urgente resolución.

Y todavía no sabemos cuándo se resolverá.

Salva rerum substantia, el pleito de las jurisdicciones es igual al de la Gran Vía.

¿Qué apostamos á que también se queda en proyecto su resolución, aunque pierda el Gobierno la

fianza como han perdido la suya los concesionarios de la Gran Vía?



Ya, de tanto y tanto hablar, va resultando que no nos entendemos.

Con esto contaría D. Segis, sin duda alguna, para dar largas y largas al asunto.

Y llegará un momento en que, de tanto esperar, nos cansemos todos, conformándonos con lo que quieran hacer los unos y los otros.

¡Hasta el propio Gobierno está cansado de hablar de estas cosas!

Así lo dijo el conde de Romanones.

—Esto se va pareciendo al cuento de la buena pipa.

Estamos conformes.

Salvo en el adjetivo.

Porque éste no es el cuento de la buena, sino de la mala pipa.



Sólo tenemos ligerísimas noticias de que la Comisión del Senado, deseosa de terminar pronto su cometido, trabaja de firme.

Su presidente, Sr. Groizard, ha tenido una idea verdaderamente luminosa, publicada ya en todos los periódicos.

Es la siguiente:

«Estudiar primero los artículos del proyecto que ofrezcan menor controversia, dejando para el final los que contengan las cuestiones más graves.»

¿Eh, qué tal? ¿Qué les parece á ustedes?

Nosotros, sinceramente admirados por esa prueba de penetración, nos apresuramos á reconocer en el Sr. Groizard á uno de los miembros más eminentes y concienzudos de la familia gedeónica



Más trabajos de la Comisión?

Ya van dos ó tres días en que la Prensa publica esta noticia:

«Después de la sesión del Senado, el general Luque celebró una larga conferencia con los individuos de la Comisión que entiende en aquel proyecto, que simpatizan con el fuero de Guerra.

»A la misma hora, y también muy extensamente, el ministro de Gracia y Justicia conferenciaba con los restantes individuos de la Comisión, partidarios de la jurisdicción ordinaria.»

Comprenderíamos lo contrario; es decir, que el ministro de Gracia y Justicia conferenciase con los partidarios del fuero de Guerra, y el general Luque con los de la jurisdicción ordinaria, para ver si respectivamente los convencían...

Bien es verdad que estas conferencias entre los que están completamente de acuerdo en el asunto, son lógicas después de la luminosa idea del señor Groizard.

Y al decir lógicas, queremos decir gedeónicas.



Sin embargo, hay periódicos que se indignan de veras ante estas cosas que á nosotros nos parecen tan divertidas.

Uno de ellos, *El Correo*, escribe muy en serio:

«No creemos que en la historia parlamentaria de

nuestro país pueda señalarse caso igual ni parecido al presente. Presenta un ministro á las Cortes un proyecto, y, mientras no llega á ser ley, otro ministro trabaja y se esfuerza con los individuos de la Comisión dictaminadora para que lo modifiquen esencialmente, formándose así dentro del mismo Gobierno, que debiera mostrar unidad en sus actos y en sus pensamientos, una situación no ya difícil, que esto, por lo visto, no importa, sino realmente inverosímil é incomprensible.»

Tiene razón el colega, y nosotros no tenemos inconveniente en ponernos graves para decirlo.

Y si no fuera por ponernos cursis, diríamos también que el Gobierno tiene dos caras como el dios Jano.

Y las dos se le deben caer de... bueno, de eso.



Dara aumentar las complicaciones, el almirante Beránger se permitió declarar que los marinos eran partidarios del fuero de Guerra.

Inmediatamente fué rectificado por el ministro.

Concas aseguró que la Armada acatará la decisión de las Cámaras, que son las soberanas en esta materia.

¡Tiene suerte el Sr. Beránger!

Y siempre le ocurre lo propio.

En cuanto hace declaraciones interesantes, se ve contradecido por el ministro correspondiente.

Muy mal como declarante;

muy regular como oyente.

¡Caray con el almirante!

¡Que se calle y que se sientel



Pero hay alguien peor.

Hay un tercero en discordia.

D. Antonio Maura... ¡No podía ser otro!

El informe de este señor ante la Comisión correspondiente, ha batido el *record* de lo monstruoso, de lo absurdo, del más ciego y terrible retroceso.

En él late ese odio que el jefe del partido conservador dedica á la Prensa porque no proclamó unánimemente su excelcitud, su genio.

El hombre de los Jardines del Buen Retiro se ha excedido, como de costumbre.

Y hay periódicos, de cuyo nombre no queremos acordarnos, que le aplauden por ello y le celebran...

Conocidos los profesionales que gozan de su amistad, no nos extraña que Maura tenga de la Prensa un concepto tan pobre.



En fin... ¡Dios sobre todo!

El quiera resolverse pronto este asunto, para que podamos pasar á otra cosa más amena.

Y en vista de lo que piden los partidarios de la jurisdicción civil, van dando ganas de pedir la otra.

Sí, sí... ¡Ya se percibe hasta en el ambiente la necesidad del predominio del fuero!

¿No han leído ustedes que en estos días descendió la temperatura en toda España?

Pues sepan que, según han dicho todos los periódicos, los fríos han sido... ¡generales!

Esto quiere decir algo.

LA DURACION DE LA CONFERENCIA



LOS DELEGADOS, AL EMPEZAR LA CONFERENCIA



LOS MISMOS CUANDO TERMINE LA MISMA